

La romanización del hábitat Castreño

POR

Jesús Taboada Chivite

La romanización del NO peninsular ha sido idóneamente estudiada por diversos investigadores. No es, pues, el objeto de esta comunicación el reiterar sobre trabajos hechos con toda competencia. Lo que se intenta aquí es indicar, someramente en primer lugar el proceso de romanización en los propios castros, como una lenta simbiosis ya antes de la conquista y total consolidación de los romanos en el país; en segundo lugar la permanencia, en muchos más casos de los que se cree, de los moradores en sus poblados, inobedientes a las órdenes de abandono, y la larga vida, también, de sus manifestaciones etnográficas; las excavaciones apenas en algún castro, como Cameixa, el doble estrato indígena y romano de *Conimbriga* y los de la Lanzada, han acusado la existencia de niveles. No se puede, pues, con certeza testificar el inicio de las infiltraciones romanas en Galicia.

Las relaciones marítimas del NO comenzaron tempranamente ⁽¹⁾ y pruebas arqueológicas de contactos marítimos y terrestres con el Sur lo atestiguan, p. ej., los collares de rasgos mariánicos, cierta clase de fíbulas, la cerámica a torno de Guifões, algunos tipos de arracadas castreñas, las cuentas vítreas de

(1) Florentino López Cuevillas: «La Oestrimnida y sus relaciones marítimas». CE Gall. xxiv, 1953.

progenie cartaginesa, etc. En lo que aquí interesa, hay que suponer que desde el primer choque de romanos y galaicos, y aún antes, existió una influencia de aquéllos sobre éstos: las fibulas denominadas por J. Fortes ⁽²⁾ de longo travessão, que aparecen en Briteiros, Vilar de Mouros, etc., e incluso en el castro no romanizado de Sabroso, atestiguan tempranos intercambios mercantiles con el pueblo latino; en Cameixa surge este tipo en el nivel II, cuando las casas de piedra y molinos circulares aparecen en el V. Trozos cerámicos, ornamentados con pinturas, se ha supuesto puedan ser oriundos de alfares romanos de la meseta norte de la península. La escultura castreña tiene, para algunos investigadores, abolengo griego con elementos de estirpe itálica.

En las guerras de Aníbal ya luchaban los galaicos en los ejércitos púnicos, entonando *barbara nunc patriis ululantem carmina linguis*, según nos dice Silio Itálico ⁽³⁾. Y supone Grosse ⁽⁴⁾, al comentar lo que Silio ⁽⁵⁾ manifiesta en los versos precedentes, que los vaticinios que sacaban los galaicos del vuelo de las aves y de los relámpagos, pudieran ser influencias etruscas.

De todos modos hay que admitir, de pueblos en lucha, lo que se ha llamado *aculturación pirática* y pensar, por tanto, que estos soldados habrían de captar ciertos influjos romanos que llevarían al tornar a sus hogares. Don A. García y Bellido ⁽⁶⁾, afirma que: «La llegada de las Legiones romanas a España con ocasión de la segunda Guerra Púnica, a finales del siglo III antes de J. C. tuvo que dar origen a las primeras mezclas sanguíneas entre itálicos e ibéricos». En lo que a los *kallaikoi* se refiere, aun

⁽²⁾ «As fibulas do Noroeste da Península», Portugalia, II, p. 22.

⁽³⁾ «Púnica», III, 346.

⁽⁴⁾ F. H. A., VIII, 222.

⁽⁵⁾ Id., III, 344-345.

⁽⁶⁾ «La península ibérica en los comienzos de su historia», Madrid, 1953, p. 66.

cuando sean contactos bélicos, no es aventurado suponer las dichas influencias culturales.

Pocos años más tarde, en 193 a. J. C., ocurre el primer encuentro entre lusitanos y romanos en una incursión de rapiña que aquellos realizan hasta tierras béticas. Los lusitanos son atacados y vencidos por el pretor Nasica en las proximidades de Ilipa (Alcalá del Río), (7), y ya se sabe la vinculación entre las tierras del Norte y Sur del Duero que aparece en Strabon.

El primer choque de transcendencia histórica entre romanos y, propiamente, galaicos ocurrió el año 139 a. J. C., campaña emprendida por Quinto Servilio Cepión, que refiere Apiano Alejandrino (8). Al año siguiente comienza Décimo Junio Bruto la expedición que llega hasta el Miño (138-136 a. J. C.) (9). La incursión no tuvo otro fin que una operación de castigo, sin que con ella se consiguiese consolidar el poderío romano en Galicia. Pero la asimilación cultural que pudo tener — como queda dicho — leves precedentes, ahora se intensifica.

Otras referencias de cierta importancia en lo que atañe a testimonios de romanización son: el viaje de P. Licinio Craso el 93 a. J. C. hasta las Cassitérides; de Perpenna, general de Sertorio en el 73 a. J. C.; de Julio César a *Brigantium* y el de su legado Fabio Máximo en 47-46 a. J. C. La presencia de estos personajes durante el período que abarca desde la expedición de Bruto a la victoria del Medulio afianza una relación constante con elementos romanos y la seguridad de aportaciones foráneas sobre el substractum indígena que, sin exacta precisión cronológica, acreditan las excavaciones.

De interés decisivo en el desarrollo de la romanización fueron las campañas de los generales de Augusto en el 26 a. J. C.,

(7) Pedro Bosch Gimpera y Pedro Aguado Bleye: «Conquista de España por Roma», in *Historia de España* de M. Pidal, T. II, Madrid 1935, p. 65.

(8) Iberika, LXX.

Orosio, v, 12; etc.

(9) Livio: *Per*, 55; Strabon, III, 3, 1; 3, 2; 3, 4; 3, 7; Floro, 1, 33, 12.

terminadas con la victoria del monte Medulio. Floro ⁽¹⁰⁾ y Orosio ⁽¹¹⁾ dan detallada referencia de la esforzada lucha sostenida por los aborígenes. No obstante, alguna aislada resistencia, la conquista romana está consolidada aunque interese recalcar que ya antes existen infiltraciones romanas en el hábitat castreño.

La simbiosis cultural es ahora más intensa, si bien la etnia indígena mantenga tercamente sus características. La asimilación ideológica y material es muy lenta. En el estudio, p. ej., de la religión castreña se advierte el acatamiento a los dioses indígenas en la fusión de elementos teológicos; se observa siempre como una traducción mítica de las divinidades romanas al contexto originario. Los trabajos de Cuevillas y Serpa Pinto ⁽¹²⁾ demuestran, claramente, tal acomodación en las matizaciones romanas que impregnan la mitología castreña. Comprendió el pueblo invasor las dificultades de una rápida integración cultural, como se ve, también, en la aceptación de la permanencia de las organizaciones aborígenes: tribus y gentilidades — aunque se ordene el abandono de los castros como centros posibles de reacción

⁽¹⁰⁾ «Captum tamen postremo fuit Medulli montis obsidio, quem perpetua xv milium fossa comprehensum undique simul adeunte Romano postquam extrema barbari vident, certatim igne ferro inter epulas venenoque, quod ibi volgo ex arboribus taxeis exprimitur, praecepere mortem seque pars maior a captivitate, quae morte gravitor ad id tempus indomitis videbatur, vindicaverunt». (II, 33, 50).

⁽¹¹⁾ «Praeterea ultiores Gallaeciae partes, quae montibus silvisque consitae Oceano terminantur, Antistius et Firmius legati magnis gravibusque bellis perdomuerunt: nam et Medullium montem Minio flumini inminentem, in que se magna multitudo hominum tuebatur, per quindecim milia passuum fossa circumsaeptum obsidione cinxerunt: itaque, ubi se gens hominum trux natura et ferox neque tolerandae obsidioni sufficientem neque suscipiendo bello parem intellegit, ad voluntariam mortem servitutis timore concurrat. Nam se paene omnes certatim igne ferro ac veneno necaverunt» (VI, 21, 6, 7 y 8).

⁽¹²⁾ Florentino L. Cuevillas e Rui de Serpa Pinto: «Estudos sobre a Edad do Ferro no Noroeste da Península», Arq. Sem. Est. Galegos, VI, Santiago, 1934, vid. también: F. L. Cuevillas: «La civilización céltica en Galicia», Santiago, 1953, p. 391 y ss.

bélica (13) — y en la conservación del carácter esencialmente rural del hábitat castreño, que aun hoy mantiene su morfología campesina de vetusta raíz. Conviene recalcar, sin embargo, que en este instante del definitivo triunfo del pueblo invasor los castros acusaban ya plurales elementos de romanización.

Nos interesa ahora reiterar el lento y difícil proceso de imposición de la nueva cultura y la larga perduración de los *oppida*, inobedientes, muchos de ellos, a la prescripción de abandono. Es claro, que la paz excusó las murallas y por tanto los poblados se van extendiendo fuera de los recintos. En general, rompen el tipo que Maluquer de Motes (14) llamó de *hábitat cerrado* y adquieren una pequeña disposición urbanística: otros ciertamente, fueron poco a poco abandonados y nacieron entonces las *villae* en las faldas del altozano. La gran cantidad de ellos que continuaron habitados, sin hiatus, constituyen pueblos o aldeas actuales, ubicadas en el recinto primitivo, aunque abarcando mayor extensión, o en la cumbre se edificó luego la iglesia parroquial y el pueblo en las laderas circundantes: Tuy (el *Castellum Tyde* prerromano), Castro Caldelas, Castro de Escuadro, Castroverde, Monterrey y tantísimos más que acusa la toponimia y su actual población, testifican su permanente habitabilidad y la negativa a la expulsión ordenada. En Dozón (Pontevedra) aparecieron siete aras que hacen suponer la existencia de un santuario galaico-romano en el *oppidum* O *Facho*.

(13) Ρωμαῖοι, ταπελνώσαλτες καὶ Κώμος ποιήσαντες τὰς πόλεις αὐτῶν τὰς πλείστας, ἐνίς δὲ καὶ τυνοικίσοντες βέλτιον (Strabon, III, 3,5).

Lo mismo indica Floro (II, 33, 52), «Mox ipse praesens hos deduxit montibus, hos obsidibus adstrinxit... «Y reitera más adelante: «Certa mox fides et aeterna pax cum ipsorum ingenio in pacis artes promptiore tum consilio Caesaris, qui fiduciam montium timens, in quos se recipiebant, castra sua, qui in plano erant, habitare et incolore iussit» (Id, II, 33, 59).

(14) «Pueblos celtas», in *História de España* de M. Pidal, T. I, vol. III, Madrid, 1954, p. 45. Y añade: «Briteiros es una de las citanias en que, quizá, por su perduración tardía, por lo menos durante los dos primeros siglos del Imperio romano y probablemente más tarde aun, aparece una pseudo ordenación urbana, lo que la diferencia de otras más primitivas y más puras».

Otros, como Santiago, Allariz, Monforte de Lemos, el barrio del Arenal de Vigo, además de la propia acrópolis, se fueron extendiendo a la vera de la cima castreña; muchos se fortificaron de nuevo durante la invasión germánica, «cuando terminó la sensación de seguridad que la larga paz de los dos siglos de Imperio habían provocado en Occidente» ⁽¹⁵⁾. Todavía en la Edad Media se utilizan como lugares estratégicos los castros de Libunca, Santa Cristina de Viso, Gudián y Albelda ⁽¹⁶⁾. En luchas posteriores realizaron algunos función bélica: Sotomayor derrotó a los Irmandinos en el castro de Aframela en que estaban fortificados ⁽¹⁷⁾. Valgan estos breves testimonios para demostrar que en un número importante de *oppida* no hubo abandono hasta hoy, aunque aquí lo que interesa sea resaltar su romanización.

La intensificación agrícola, prevaleciendo sobre el aspecto ganadero, hizo que otros castros fueran despoblándose paulatinamente y no de una manera brusca. El inventario arqueológico de material inservible, restos inútiles, objetos extraviados o alhajas perdidas avalan una lenta dejación y no una impuesta retirada de los habitantes de las acrópolis. Es preciso, pues, señalar el dualismo arqueológico celto-romano antes y después del sometimiento del hábitat castreño pero siempre de leve intensidad, como se ha dicho; sin grandes construcciones hidráulicas, anfiteatros, arcos honoríficos, termas monumentales, y sólo con alguna ciudad, como Lugo, de época tardía. La difícil receptividad del pueblo galaico no consintió cambios transcendentales ni voluntaria admisión de lo más espectacular del contexto invasor.

El escaso número de excavaciones arqueológicas y la falta casi total de niveles no permiten una fácil discriminación crono-

⁽¹⁵⁾ M. Tarradell: «Sobre las invasiones germánicas del siglo III d. J. C. en la Península ibérica» *Estudios clásicos*, n.º 15, Madrid, 1955, p. 108.

⁽¹⁶⁾ M. Murguía: «Historia de Galicia», IV, 'Coruña, MDCCLXIII.

⁽¹⁷⁾ M. Villar Ponte: «Historia sintética de Galicia», 2.º Ed. Santiago, 1932, p. 190.

lógica del material, pero en gran número de castros surge junto a instrumental castreño, tégulas, ímbrices, cerámica con marcas de alfarero, molinos circulares, fragmentos de dolios, etc. Puede decirse, en lo que a la cerámica atañe, que de la época prerromana a la romana se pasa insensiblemente y sólo apreciado el tránsito por las nuevas formas de las vasijas y empleo del torno. Sin embargo, es habitual la coexistencia de objetos cerámicos indígenas de vieja tradición con los del pueblo invasor.

Otro aspecto interesante en el avance de la romanización en el hábitat castreño es la minería. En el citado trabajo de Cuevillas (18) que estudia las relaciones marítimas de la Oestrimnida, después de razonar la ubicación de este pueblo en Galicia, demuestra la exploración del estaño en el NO ya en los primeros tiempos del Bronce, lo que promovió «un fuerte movimiento industrial y comercial». García y Bellido (19) aborda el mismo problema y sostiene igual punto de vista con copiosa bibliografía.

Después de la invasión indoeuropea, continuó la explotación del estaño y oro, especialmente; aprovechamiento intensificado luego por los romanos. Sólo algún ejemplo arqueológico, como venimos haciendo para abreviar la comunicación, aportaremos para aseverar esta continuidad romana en la explotación mineralógica castreña: En las minas de Villardeciervos, en el Castro de Pousada y en el de San Millán, los tres en la comarca de Verín, pudimos constatar esta continuidad, en el de Carvalhelhos encontró Santos Júnior depósitos de mineral de estaño; y escorias del mismo metal, con Agostinho F. Isidoro, en S. Vicente da Chã (20),

Acerca del plomo, estaño, cobre y cinabrio pueden verse muchas referencias en F. H. A.; respecto al oro, en las faldas

(18) Vid. nota 1.

(19) «La colonización griega», in *História de España* de M. Pidal T. I, vol. II, Madrid, 1952, pp. 549-550.

(20) «O Castro de Carvalhelhos», Inst. Ant. da Universidade do Porto, 1957, pp. 48 y ss. de la Sep., Id: «Duas campanhas de excavações no Castro de Carvalhelhos», Soc. Port. de Ant. e Etn., Porto, 1966, p. 183; J. R. dos Santos Júnior e Agostinho F. Isidoro: «Excavações no Castro de S. Vicente da Chã (Barroso)», Id., Porto, 1963, p. 183.

del castro de San Torcato (Barbantes), encontró M. Chamoso Lamas ⁽²¹⁾ testimonios de una excelente organización con dispositivos pertenecientes a un importante centro minero de dicho metal que, si bien aprovechado por los invasores, expresa «la seguridad de que la explotación de esta mina ya venía efectuándose por la población indígena con notable intensidad antes de la ocupación romana».

Mário Cardozo ⁽²²⁾ habla de la región norduriense como de «um verdadeiro *El Dorado* daqueles tempos» por la riqueza de este mineral, y resalta su antiguo aprovechamiento.

Cuanto hemos dicho e innúmeras pruebas más que podrían aducirse demuestran la permanencia del pueblo indígena en su mismo ámbito de población, sin la rápida aglutinación con el elemento romano que se advierte en otros muchos lugares de la Península: Carácter, costumbres, creencias, economía, distribución rural, etc. persistieron largo tiempo. Referente a creencias así lo testimonian el *De correctione rusticorum* del Dumiese, el *Cronicón* de Idacio y los reiterados cánones conciliares, como los de Braga, el de Lugo del s. VIII y el compostelano de 1060.

Es evidente, pues, la sobrevivencia de variados elementos del mundo castreño, incluso en tiempos postromanos. García y Bellido ⁽²³⁾ supone que «las lenguas vernáculas hubieron de seguir practicándose en muchas comarcas cántabras, astures y callaicas hasta entrada la Edad Media». Desde luego, es evidente la difícil y lenta intromisión de lo latino, como afirma Hübner ⁽²⁴⁾:

⁽²¹⁾ «Excavaciones arqueológicas en la citania de San Cibrán das Las y en el poblado y explotación minera de oro de época romana de Barbantes (Orense)», NAH, III-IV, p. 114 y ss. La bibliografía, acerca de la explotación de oro en Galicia, es muy abundante.

⁽²²⁾ «Da origen e técnica do traballo do ouro e sua relação com a joalharía arcaica peninsular», Rev. de Guimarães, LXVII, 1957, p. 16 de la Sep.

⁽²³⁾ «La latinización en Hispania», A. Esp. A., n.º 115-116, Madrid, 1967, p. 18.

⁽²⁴⁾ «Correspondência epistolar entre Emilio Hübner e Martins Sarmento (Arqueologia e Epigrafia) 1879-1899», Ed. da Soc. Martins Sarmento, Guimarães, 1947, p. 88.

«Il y a entre ces gens là, les Asturiens, les Galiciens et les Lusitaniens du nord, un certain effort, probablement forcé de s'assimiler un peu aux moeurs des conquérants, mais que, du reste, la romanisation (pour ainsi dire) n'a jamais bien reussi».

Luego, los suevos, gente también nórdica, con su «ingénito ruralismo nos acercó más a la estirpe celta de los castros que a la católica urbe romana», como afirmó A. Castelano (25).

Sigue así el NO en muchos aspectos fiel al substratum primitivo con evidentes pervivencias indígenas. La relación entre geografía y experiencia vital es un fenómeno constantemente observado, aunque ello no indique determinismo absoluto.

Conclusiones

Creemos que del breve estudio antecedente pueden deducirse las siguientes conclusiones:

- a) Hay en el hábitat castreño quizá, una leve influencia previa al comienzo de la conquista romana.
- b) Durante el período bélico, desde Cepión a la paz de Augusto, existen pruebas de intromisión de elementos romanos en los poblados fuertes.
- c) Persisten gran número de castros, apesar de las órdenes de abandono, de los que muchos continuaron habitados en época postromana.
- d) Existe un dualismo galaico-romano, con síntesis de elementos culturales, religiosos y económicos, sin romanización monumental, sino lenta y tardía simbiosis, y perdurando hasta hoy algunos ingredientes de arcaica estirpe.

Depois da comunicação do Sr. Dr. D. Jesus Taboada: La romanización del habitat castreno, houve as seguintes intervenções.

(25) «Sempre en Galiza», Buenos Aires, 1971, p. 254.

Prof. Santos Júnior.

Concorda com a persistência habitacional dos castros depois da conquista romana. É de crer que muitos castros pré-romanos continuassem a ser habitados.

Há uma persistência de lendas que se referem a tal facto.

Há povoações actuais que devem ter prosseguido e evoluído sobre núcleos castrejos.

A vila de Moncorvo por exemplo está assente num reduto castrejo, ao menos assim o faz crer a topografia do cabeço onde assenta a parte velha da vila e onde se ergueu um castelo medieval.

A língua castreja é um problema. Até que ponto podemos imaginar que os nomes de algumas plantas, aves e animais; por vezes tão diferentes de regiões para regiões, podem estar relacionados com a cultura castreja e as diferenças dialectais que, porventura, existiram entre as tribos pré-romanas que habitavam o noroeste peninsular.

Dr. Joaquim Lourenço Fernandes.

Em relação a uma fonte citada, nunca houve uma exportação de ouro; dá-me a impressão mais de uma instalação do tipo da de Panóias, mas fortificada.

Há ouro, mas sem mina. O túnel não é de mina de ouro.

Professor Santos Júnior.

Só pelo exame directo do túnel ou mina, e da natureza da rocha em que foi aberto, se pode inferir se foi mina para exploração de minério, ou simples túnel para desvio de águas.

Dr. Joaquim Lourenço Fernandes.

Mas por onde entraria a água?

O túnel era muito grande (mais alto que um homem e mais largo que um homem de braços abertos), por isso necessitava de uma fonte de água como um rio.

Notam-se só as picadas de ferramenta e não que lá tenha

passado algum homem. Não se encontram restos arqueológicos.

D. Domingos de Pinho Brandão.

A etimologia é uma ciência difícil, mas é necessário saber o nome correcto.

Interessa através das inscrições e toponímia encontrar uma etimologia pré-romana indígena.

Prof. Santos Júnior.

Provavelmente haveria vários dialectos nesses tempos pré-romanos. Os dialectos trasmontanos, o mirandês e o riodonorense, até certo ponto, e salvo melhor parecer, podem ser considerados como sobrevivências das diferenças dialectais, que, possivelmente haveria entre tribos pré-romanas.